

Abordajes teóricos, metodológicos, epistemológicos y prácticos para comprender los movimientos sociales en México en el siglo XXI

Oscar Ramón López Carrillo*



Movimientos sociales en México en el siglo XXI es un libro que compila algunas de las ponencias magistrales que se llevaron a cabo en el Primer Congreso Nacional de Estudios Sobre los Movimientos Sociales, efectuado en octubre del año 2016 en las instalaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana, en la Ciudad de México.

Este material consta de seis capítulos que abren debates sugerentes en el estudio de los movimientos sociales, la acción colectiva, la organización popular y el ejercicio de la política. Tiene como base el reto de los movimientos en el cambio de siglo, la irrupción del feminismo como un actor elemental, las discusiones metodológicas y las nuevas conceptualizaciones sobre la acción colectiva. Daremos paso a recuperar algunas de las ideas centrales de dicho material.

El primer capítulo lleva por título: “Realidades y retos de los movimientos sociales en América Latina” y es una conversa entre Alberto Acosta, Manuel Garretón y Luis Tapia. Dicho diálogo refleja tres puntos medulares:

1. Los movimientos sociales se organizan bajo un sinnúmero de características, sin embargo, los autores coinciden en que las tres formas que han sobresalido son los movimientos campesinos e indígenas, los movimientos que luchan por la autonomía y los movimientos anticoloniales.
2. Dos son los elementos que predominan en el surgimiento de un movimiento social: por un lado, el malestar, el

Fecha de recepción:
2020-06-08
Fecha de aceptación:
2020-11-24



* Licenciado en Psicología, maestro en Ciencias Sociales, doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: estratega2013@gmail.com



cual siempre está anexo de manera inherente a la subjetividad de los participantes, y el proyecto, posicionamiento que ancla el horizonte semiutópico que por lo regular suele estar presente en los movimientos sociales.

3. Se discute, también, la dimensión política de los movimientos sociales, a partir del debate de la institucionalización de los mismos. Se comprende que la obtención del poder estatal no es la finalidad de muchos de estos sujetos sociales, pero que en algunos casos y bajo algunos mecanismos sí puede potencializar la lucha de los sujetos que son atravesados por diversas problemáticas.

A modo de cierre, este diálogo entre los autores nos invita a pensar sobre si los movimientos sociales son el reflejo de una crisis de la representación y del Estado mismo. La acción colectiva y las diversas formas de actuar-organizarse nos invitan a crear otras gramáticas para comprender a los movimientos sociales.

El siguiente capítulo es: “Cambios de los patrones de la protesta en México 1964-2000” y el autor es el japonés Takeshi Wada. Él parte de que la modificación en los marcos de la protesta ha estado influenciada por los procesos socioeconómicos de las últimas décadas, sobre todo, la implementación del neoliberalismo. El sustento teórico de su propuesta se basa en una triada que consiste en el argumento de oportunidad, el argumento de limita-

ción-restricción y el argumento de los nuevos actores. De acuerdo con la Estructura de la Oportunidad Política, a mayor incremento en la competencia política, en el contexto de un menor control por parte de un Estado débil, mayores serán las oportunidades que la ciudadanía tendrá para la ejecución de la práctica política.

El trabajo de Takeshi Wada cubre un espectro que muchas veces no suele ser evidenciado en las investigaciones sobre movimientos sociales: la metodología utilizada. Asimismo, nos invita a crear metodologías inventivas y novedosas que puedan dar cuenta del accionar de los sujetos sociales.

Armando Bartra, John Holloway y Sergio Zermeño son los protagonistas del siguiente capítulo, el cual lleva por título: "Realidades y retos en los movimientos sociales en México". De esta conversa, alcanzamos a encontrar algunos puntos de coincidencia y de debate bastante sugerentes:

- Se habló sobre lo cíclico en los movimientos sociales. Estos no siempre logran su cometido, en la gran

mayoría de los casos serán derrotados, pero estas derrotas inspirarán a otros movimientos y tendrán eco bajo otras causas y consignas.

- Aunque la relación entre el sujeto social investigado y el sujeto investigador no es un debate nuevo, se versó sobre lo delgada y permeable que puede ser esta línea que divide quién es quién en la relación dialógica.

Estudiar a los movimientos sociales, dicen los ponentes, es un compromiso social por parte de los sociólogos.

• Aunque aceptan el compromiso académico, ponen en crisis y en tensión el concepto «movimiento social» en medida que esta conceptualización pudiera tener una connotación plenamente académica. Proponen dejar «movimiento social» para pasar a «reconstrucción social».

El movimiento feminista es el protagonista del cuarto capítulo. La autora es la antropóloga *Marta Lamas*. La autora es concreta y contundente, explícita la importancia del movimien-



Niunamas. Técnica tinta sobre cartón, 32 cm diámetro.

to feminista en el contexto mundial, también evoca la diversidad del movimiento feminista al explicar que es imposible que exista un único o hegemónico movimiento de mujeres. Asimismo, evoca que esta diversidad ha generado un sinfín de prácticas particulares, cosa que, aunque beneficia el interés académico, complejiza los análisis. La antropóloga enfatiza que aunque es evidente que la lucha contra el patriarcado es la médula del feminismo, su trayectoria de más de cuarenta años como activista y académica le ha enseñado que es una lucha que puede llevarse desde lo institucional y desde una perspectiva que recupera la interseccionalidad.

Omar García es un estudiante normalista de Ayotzinapa, de hecho, fue un sobreviviente de aquel fatídico 26 de septiembre del año 2014. Justamente, su participación consistió en un recuento crítico del movimiento que se generó a la postre. El autor retomó varios puntos importantes, como la relación entre los sujetos investigados y los investigadores, donde muchas veces se copta el discurso de los movimientos y se academiza, asimismo, fue crítico con el papel de Ayotzinapa Somos Todos en la política nacional.

La última de las participaciones fue la de James Jaspers con: “El papel de las emociones en los movimien-

tos sociales”. Recupera la consigna de Manuel Castells que los movimientos sociales fluctúan entre la indignación y la esperanza, y hace un esfuerzo titánico por enunciar la importancia de las emociones en el estudio de la práctica política y la acción colectiva. El estadounidense continúa su trabajo explicitando cómo las emociones tienen cabida en cualquier marco teórico e interpretativo de los movimientos sociales, desde el marxismo y el accionismo, hasta teorías más de corte psicosociológico.

Los movimientos sociales en México en el siglo XXI es una obra necesaria para todos aquellos que tengan interés en el ámbito de la acción colectiva y la praxis política. Aunque corto en tamaño, es profundo en discusión y abona al debate en una serie de aristas que nos ayudan a comprender lo complejo que es el estudio de los movimientos sociales; los espectros teóricos, metodológicos, epistémicos e incluso prácticos son cubiertos en este material. Sin duda, un libro que funcionará como un aliciente para que el lector busque más información sobre la temática. 

